

Seguía manteniendo un estrecho contacto con Juan de Herrera, su gran amigo y ahora defensor entusiasta de su obra; una de las pocas personas, junto con Montano, que podía influir en el ánimo del rey. Herrera se había documentado tanto en todo lo referente al Nuevo Mundo, que Felipe II lo consideraba un desinteresado consejero en las cuestiones, de orden científico, que tuvieran relación con aquellos lejanos territorios. Pero lo que más interesa a nuestra historia es que en la biblioteca (usada también como gabinete científico), que poseía en su casa, había reunido obras tanto de saberes clásicos como de las más modernas aportaciones conocidas. Hernández utilizaba con mucha frecuencia ese espacio. Le resultaba más cómodo trabajar allí, que en su propio domicilio; una segunda planta en una ruidosa y maloliente calle de Madrid. Su afición por trabajar en esta biblioteca, le llevó a depositar todos sus libros en ella. Además de bienestar, gozaba de fácil acceso a los escritos de los autores que precisara consultar.

El resumen médico que le habían solicitado tenía que ver (envidias aparte) con el impulso que desde la corte se estaba dando a la práctica de destilaciones destinadas a obtener medicamentos y perfumes a partir de plantas. Esta actividad regulada por ley, comenzó pronto en los jardines de Aranjuez. Luego Felipe II ordenó que se dispusieran unos espaciosos laboratorios en El Escorial, anejos a la botica, dotándolos de un magnífico equipamiento. José Sigüenza, en su "Historia de la Orden de San Jerónimo", habla con admiración de los aparatos instalados en once habitaciones donde "...con la fuerza del arte del fuego y otros medios e instrumentos descubren sus (en las plantas) entrañas y secretos". Para dotar de personal a estos laboratorios, se contrataron técnicos italianos y franceses, que en gran número llegaron a Madrid, por esas fechas. Herrera participaba también de estas iniciativas reales.

Por otra parte, el hecho de obligar a Hernández a revisar toda su obra tenía también que ver con la animadversión que ésta había producido en algunos poderosos cortesanos. Tal es el caso del doctor Francisco Valles. Sin duda un gran médico, que debió de sentir curiosidad y aprecio por los prodigiosos descubrimientos de su competidor, pero también miedo de ver ensombrecida su ciencia ante el monarca. Temor

fundado en el conocimiento exhaustivo que pudo adquirir de la obra hernandiana como miembro de la comisión (junto con Arias Montano y Ambrosio de Morales) encargada de organizar la biblioteca de El Escorial, donde los libros se hallaban depositados. Sin duda, su estudio debió de llevarle a actuar como censor severo.

Mientras Francisco Hernández languidecía y agostaba su capacidad de trabajo en redactar el incómodo resumen de su obra, se iba consumiendo el segundo año tras su regreso. Llegaba diciembre de 1579, húmedo y muy frío, con lluvias continuas que le impedían moverse de casa, ni siquiera para ir cada tarde a sentarse confortablemente en la biblioteca de Herrera. Por entonces, ya había concluido la primera parte de su resumen. Se componía de veintiséis capítulos sobre plantas aromáticas. Pese a lo ingrato que le resulta este trabajo, no deja de recoger detalles curiosos, como en el capítulo once cuando habla de la canela y explica: "Una cosa solamente advertiré, que la Casia Cinamomo y la canela nacen de un mismo árbol y no de diversos, aunque digan lo que quieran los antiguos herbolarios". En la parte segunda, compuesta de ochenta capítulos, trataba de los zumos, gomas, frutos y semillas. Destaca el capítulo setenta y uno, dedicado al cacanaquahuitl o cacao. Entre otras curiosidades, señala que la gente de aquellas tierras usaban esta semilla en lugar de dinero: "...con el cual alcanzaban todo lo que les era necesario para pasar la vida". Dedicó la parte tercera, de cuarenta y seis capítulos, a las matas y matorrales. Así, en su capítulo catorce, habla de las cañas dulces y de los procedimientos para extraer y preparar el azúcar.

Excesivamente minucioso, demasiado orgulloso de sus estudios, todo lo considera de gran utilidad; le resulta muy difícil suprimir textos y dibujos. Más que un extracto de su obra, la reescribe desde el punto de vista médico. Su trabajo progresaba con demasiada lentitud para la impaciencia de los asesores reales, que, además, veían con temor como el nuevo texto llevaba trazas de superar en tamaño, incluso, al original.

web - diseño gráfico - audiovisual - formador Nuevas Tecnologías

diseño web

José Antonio Cano de la Cuadra

Tel: 680 233 367
mail: canoalacuadra@gmail.com
web: portafolio.quadrafotografica.com

ADUANA

C/ Aduana 17
LA PUEBLA DE MONTELIÁN
Tel: 723 750 101
aduana@puebla@gmail.com

107.2 fm

RADIO PUEBLA

Contigo en el dial



www.radiopuebla.com